
Domingo 27 de Noviembre de 2022 | Matutina para Adultos | Buenas nuevas para los cansados

Descripción



Buenas nuevas para los cansados

¿Venid a mañana todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré

descansarâ?• (Mateo 11:28).

Su joven esposa acababa de dar a luz su cuarto hijo, y Milton estaba a su lado cuando notÃ³ que algo andaba mal. Alarmado, llamÃ³ a la enfermera.

â??TodavÃa estÃ bajo el efecto de la anestesia â??dijo ella.

Pero los minutos pasaron, y todavÃa no habÃa respuesta. Entonces Milton pidiÃ³ a la enfermera que llamara al doctor. El examen mÃdico revelÃ³ que su esposa habÃa sufrido una ruptura del Ãtero y estaba sangrando profusamente. Milton nunca antes habÃa orado, pero ese dÃa orÃ³ y esperÃ³.

â??Por favor, Dios, salva a mi esposa â??dijoâ??. Es demasiado joven para morir. Luego vendrÃa la devastadora noticia. El equipo mÃdico hizo todo lo posible, pero sin Ãxito. Milton corriÃ³ hacia la habitaciÃn donde yacÃa su amada y, recostando su cabeza sobre su cuerpo, llorÃ³. Luego arremetiÃ³ contra Dios.

â??OrÃ pidiÃndote que la sanaras, y nada hiciste. Â¡No quiero saber nada de ti! El dÃa previo al servicio fÃnebre, Milton se encontraba cerca del ataÃd cuando alguien tocÃ³ su hombro. Era un amigo, Alan. DespuÃs de expresarle sus condolencias, Alan le entregÃ³ una tarjeta con su telÃfono y le dijo que podÃa llamarlo a cualquier hora. TodavÃa estaba bajo el impacto emocional de la pÃrdida cuando, dÃas despuÃs, Milton supo que tambiÃn habÃa perdido su trabajo. Desesperado, decidiÃ³ quitarse la vida. SaliÃ³ a la carretera, dispuesto a lanzarse delante de un carro, cuando le pareciÃ³ escuchar una voz que le decÃa: â??Â¿Por quÃ no llamas a Alan?â?• Y asÃ hizo. El encuentro se produjo en la casa de Milton. Entonces Alan le leyÃ³ nuestro texto de hoy: â??Vengan a mÃ todos ustedes que estÃn cansadosâ?•.

â??Descanso es lo que necesito â??dijo Miltonâ??. Pero Â¿cÃmo puedo hallarlo?

â??Ahora mismo lo puedes tener, si solo lo pides â??respondiÃ³ Alan.

Y mientras Milton escuchaba, vinieron dos preguntas a su mente: â??Â¿Es este el mismo Dios a quien hace apenas unos dÃas yo estaba maldiciendo?â?• â??Â¿CÃmo es que nadie me habÃa hablado de estas cosas?â?• Entonces recordÃ³ que su esposa le habÃa hablado de ese maravilloso Dios. â??Luego me arrodillÃ, reconocÃ mi pecado, y aceptÃ a JesÃs como mi SeÃor y Salvador [â?!]. Ese dÃa le entreguÃ mi carga, y Ãl me dio su descansoâ?• (â??When God Stepped into My Lifeâ?•, Signs of the Times, septiembre de 2001, pp. 10, 11).

Â¡Vaya intercambio! Le entregamos a JesÃs nuestras cargas y Ãl nos da su descanso. La pregunta es: Â¿Iremos a Ãl, ahora, con nuestras cargas, o lo dejaremos esperando?

Querido JesÃs, en este momento acepto tu oferta: recibe mi carga de preocupaciones; dame, a cambio, tu dulce paz.